

por tanto, esencialmente una dialéctica de omisiones, caracterizada por formas de reducción hasta la desintegración del hombre integral, a saber, de la unidad dialéctica y orgánica de fe, lógica, ciencia, tradición, arte. En otros términos es una trayectoria de decadencia, gradualmente, de Occidente, del Cristianismo y, por tanto, de Europa, cuyas ideas esenciales y constitutivas, al perderse como tales, no consienten la sinteticidad que constituye la idea de Europa». Con Hegel se inicia la destrucción teórica de Europa. Con Novalis, la nostalgia poética.

Surgen los fantasmas de Europa sin Occidente, generados por un Occidente que ya no es tal cosa. La ruptura de una síntesis que con la Hélade era ya realidad y con la idea que de Europa y del arte tenía San Agustín, era ya plenitud, se inicia ya hace tiempo con las herejías mentales nominalistas. Pero la aspiración a una Europa permanente, una «Europa-télos», una Europa como finalidad permanece, y a ella esperamos que dedicará Ottonello en el próximo volumen, mejor dicho en los próximos tres ya anunciados en la bella colección «Categorie europees» de Génova, sus reflexiones nuevas sobre «la estructura y formas del nihilismo europeo». Donde esperamos no falte la referencia a Ernst Jünger, que a la rebeldía nihilista ha consagrado páginas muy sugestivas.

J. U.

**General Jean Delaunay: LA Foudre ET LE Cancer (\*)**

El autor nace en 1923 en el seno de una familia religiosa y consagrada, en gran parte, al servicio de su patria. Participa en las tres últimas guerras de Francia en las que, además de una mano, pierde un tercio de sus familiares más próximos. Desde 1962 es un especialista en temas atómicos y en 1980 pasa a ser Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, cargo del que dimite en 1983 en protesta de una de las múltiples «reorganizaciones» del Ejército francés que ya ha vivido, que en realidad son reducciones, y que no puede aceptar desde su puesto. La prensa omite el vocablo dimisión: solo habla de «remodelación de mandos».

Retirado, ha meditado y escrito sobre estos temas y en la presente obra los presenta como conversaciones, informaciones y reflexiones, con su nieta y ahijada cuyo prometido ha sido llamado al servicio militar. Su objeto y finalidad ni una ni otro

(\*) Ed. Pygmalion-Watelet, París, 1985.

comprenden y éste trata de eludir, por lo menos en su faceta dura, de vida disciplinar, mediante el correspondiente «enchufe».

A lo largo de las conversaciones intervienen otras personas, estudiantes críticos e informadores militares y civiles que exponen datos y experiencias. La obra tiene un considerable valor educativo ya que es fácil, amena y hasta apasionante. Materias aparentemente complejas y áridas se exponen con simple diáfania. Y críticas sobre sistemas vigentes, por ásperas que sean, saltan en sus páginas con el mismo léxico estudiantil con el que, honesta aunque equivocadamente, circulan por aulas y «campus».

De ellas resulta la distancia recorrida por las armas atómicas desde Hiroshima hasta la actualidad, que las ha dotado de poder y precisión increíbles; lo que sea la guerra de las galaxias; las cortinas antimisiles, en especial la que rodea Moscú; la enorme diferencia de arsenal, en especial el convencional, entre Occidente y Oriente y la precaria y debilísima situación de Europa zona en la que se practica la política del avestruz y que a pesar de su inmensa riqueza y su arsenal militar parece destinada a perecer por estar minada por el cáncer de la guerra psicológica, arma mucho más temible que las de índole material, que posiblemente la conducirá a la pérdida de voluntad de utilizarlas.

La guerra psicológica está manejada desde el campo soviético con increíble maestría. Sus éxitos al crear estados de opinión favorables a una paz a cualquier precio, lo que implica una previa desmoralización del enemigo; su propaganda a través de vocablos atractivos, como desarme, coexistencia pacífica o necesidad de «revolución», de eliminar lo existente para construir desde cero una sociedad más justa, atrae no solo a víctimas de injusticias sociales, sino a elementos que deseando eliminarlas con la mayor buena fe pasan a servir al enemigo en forma extraordinariamente útil. A la vista de fotografías de niños famélicos o de injusticias ciertas, o presentadas como tales, se produce un daltonismo ideológico que incita a la revolución desde increíbles posiciones.

La guerra psicológica es la que mueve el terrorismo, en forma de nacionalismos, de descolonización. Sus éxitos están a la vista: Vietnam, Argelia, Portugal... Junto a las embajadas rusas existen otras paralelas, dependencias de la K. G. B. que actúan de incentivos y coordinadores, penetrando en todos los organismos, mediante espionaje profesional o de «amateurs» que pretenden ser encarnación del desinterés y el amor al prójimo. Mientras, un inmenso secreto envuelve todo lo soviético, que no se descubre pese a promesas de valor simplemente estratégico; en

sus ámbitos se preparan topes y submarinos que pasan a ser activos a la menor indicación; han podido pasar años en estado durmiente, esperando su momento. Su actuación alcanza no solo el mundo científico y militar, sino también el cultural. Es bien notoria su penetración en la UNESCO, de donde difícilmente podrá ser desalojada. Dispone de inmensos arsenales en múltiples países como Libia, Yemen, Cuba, Nicaragua, Mozambique y, en términos generales, pone en práctica en infinitas formas las consignas para vencer al enemigo sin lucha sangrienta que ya constituían las divisas del General chino Sun Tsu, 600 años antes de C.: utilizar hombres viles; comprometer a los jefes; desorganizar la autoridad; ridiculizar las tradiciones; sembrar discordia entre ciudadanos; oponer los jóvenes a los viejos; perturbar la economía; fomentar la inmoralidad...

Delaunay comenta con detalle este proceder. Recuerda que las revoluciones no remedian injusticias, normalmente, sino que preparan el camino a sangrientas dictaduras y estados de injusticia mucho más estridentes que los prerrevolucionarios. Que lo de «mundo mejor» es una simple expresión. Que la desinformación, arma especial para el desarme moral de los pueblos, se consigue a base de medias verdades; reiteración de simples mentiras; de transformaciones en la presentación; de la omisión de informaciones favorables al enemigo; de sumergir lo esencial en lo accesorio y otras mil formas.

La segunda parte del libro, también en forma de diálogo, señala los remedios contra este cáncer: informarse y reflexionar sobre lo ineludible de la defensa y la necesidad de estar en estado de preparación constante, dotando para ello de los elementos materiales y psicológicos a nuestros ejércitos, que son y deben ser parte del pueblo y compartir sus ideales; proteger el «ventre mou», las partes débiles de la retaguardia, en las que el enemigo ataca constantemente, incluso durante la paz, entrenándola y organizándola adecuadamente, formándola psicológicamente para que pueda ser parte del ejército en su momento, pues las derrotas, como las victorias, afectan a todos. Atacar al enemigo en su actividad de penetración psicológica; la defensa es solo un estado pasivo, preventivo. La mejor es el ataque. Por ello, así como a un ejército no le basta equipo, ni valor, ni disciplina que, aunque virtudes cardinales, deben ser completadas con el convencimiento de defender una justa causa y estar orgulloso de ello, la retaguardia debe estar imbuida en los propios ideales.

La obra, indirectamente, es un ardiente canto a la espirituali-

dad, a los grandes valores del cristianismo y la civilización europea. Se recuerda el honor, el patriotismo, la gloria de morir por un ideal y, sobre todo, a la valentía en este mundo acobardado que ha dejado de apreciar los más elementales cimientos para su vida en libertad y, resignadamente, acepta el «mejor rojo que muerto». La religión, la familia, el amor y el mutuo auxilio de parentesco y amistad y todas aquellas virtudes a las que los pueblos no deben renunciar sin perecer. Decía Soljenitsyn que los que, procedentes del Este, consiguen llegar a ese Occidente llamado «libre» quedan desilusionados al constatar que solo se les ofrece, en plena desnudez, la riqueza material. Es un mundo que ha olvidado lo esencial, lo que siempre se halla presente en cualquier estrato de esclavitud del Oriente: el porqué y para qué se vive.

J. M. PIÑOL

**Abascal, Salvador: TOMAS GARRIDO CANABAL: SIN DIOS, SIN CURAS, SIN IGLESIAS (\*)**

En esta extraordinaria labor que Salvador Abascal ha emprendido de darnos una historia de Méjico distinta de la parcialísima versión oficial, nos entrega ahora un nuevo ejemplar de este análisis contrarrevolucionario de la trayectoria de su patria en la que apenas quedan ya lagunas que rellenar. Sobre todo tras el anuncio de su próximo trabajo que versará sobre Lázaro Cárdenas y que dejará prácticamente concluso el análisis de la revolución mejicana.

Abascal, que participó personalmente en las durísimas luchas por salvar el Méjico católico de la oleada revolucionaria que pretendía aniquilarlo, se decidió por una tarea mucho más importante que la del soldado que empuña el fusil: la de narrar para la posteridad aquellos sucesos. Y si, como en el caso de Abascal, coinciden fusil y pluma, el relato no tiene solo el mérito del estudio y la consulta de documentos sino también el calor de la vida arriesgada en el combate.

Ya no recuerdo las notas que he publicado en *Verbo* para dar noticia a sus lectores de los estudios históricos de Salvador Abascal, Gómez Farfías y Santa Anna, Juárez (del que me atrevo a recordarle aquí que le falta la segunda parte y su prolongación en Lerdo de Tejada, que con el análisis de la primera parte del *porfiriato*, la fase final ya está referida en su Madero, y un libro

(\*) 1919-1935. Editorial Tradición. México, 1987, 279 págs.